

SI ZAPATA VIVIERA MEMORIAS DE LA REVOLUCIÓN ZAPATISTA EN LOCALIDADES DE MORELOS¹

IF ZAPATA LIVED
MEMORIES OF THE ZAPATISTA REVOLUTION IN LOCALITIES OF
MORELOS

IMELDA AGUIRRE MENDOZA*

Fecha de entrega: 14 de abril de 2022

Fecha de aceptación: 02 de junio de 2022

* Imelda Aguirre Mendoza es doctora en Antropología por la Universidad Nacional Autónoma de México. Sus principales líneas de investigación son los sistemas míticos y rituales en poblaciones teenek de Querétaro y San Luis Potosí, la construcción de la memoria y el territorio en comunidades indígenas de México. Fue investigadora en el Programa de Etnografía de las Regiones Indígenas de México del INAH, en los equipos regionales Querétaro y Centro-Norte (San Luis Potosí). Actualmente forma parte del Programa Nacional de Etnografía (PRONE-INAH). Es autora del libro *El poder de los seres. Organización social y jerarquías en una comunidad teenek de la Huasteca potosina*. Contacto: pulikbuk@gmail.com

RESUMEN

Este texto recupera aspectos de la memoria colectiva que existe sobre los tiempos de la revolución y la figura de Emiliano Zapata en Yauatepec, Tlayacapan y Villa de Ayala, Morelos. Se toma como base la propuesta de Maurice Halbwach, en la cual, la memoria colectiva se comprende mediante el análisis de marcos temporales, espaciales y de los acontecimientos que han dejado huella entre los integrantes de sociedades y grupos específicos. Se observará que muchas de estas memorias se inscriben dentro de los recuerdos de mayor dolor que aún poseen los habitantes de las localidades de trabajo, por lo

1. El trabajo de campo que da sustento a este artículo fue realizado con financiamiento del proyecto "Investigación interdisciplinaria sobre la región centro noreste de México" del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), coordinado por el Mtro. Hugo Cotonieto. Asimismo, agradezco la colaboración del Mtro. Julio César Borja.

que se comprenderán bajo la categoría de *memorias del dolor*:

PALABRAS CLAVE: *Memoria colectiva, espacio, tiempo, memorias del dolor, Emiliano Zapata*

ABSTRACT

This text recovers aspects of the collective memory that exists about the times of the revolution and the figure of Emiliano Zapata in Yauhtepec, Tlayacapan and Villa de Ayala, Morelos. The proposal of Maurice Halbwach is taken as a basis, in which collective memory is understood through the analysis of temporal and spatial frameworks and the events that have left their mark among the members of specific societies and groups. Will be noted that many of these memories are inscribed within the memories of greater pain that the inhabitants of the workplaces still have, so will be understood under the category of *memories of pain*.

KEYWORDS: *Collective Memory, Space, Time, Memories of Pain, Emiliano Zapata*

INTRODUCCIÓN

A un poco más de un siglo de su deceso, la figura de Emiliano Zapata (1879-1919) sigue estando presente en la memoria de los pobladores de varias localidades del estado de Morelos, México, que en algún momento estuvieron involucradas en el movimiento revolu-

cionario emprendido en contra de los terratenientes, teniendo como objetivo primordial el reclamo de restitución de tierras para las comunidades indígenas y campesinas. El presente texto se propone recuperar la memoria colectiva que en la actualidad existe sobre aquellos tiempos y el General Zapata, para ello se toma como fuente cardinal el trabajo de campo y el registro etnográfico realizado en las localidades de Yauhtepec, Tlayacapan y Villa de Ayala durante 2019, año decretado por el gobierno de México como “el año del caudillo del sur: Emiliano Zapata”, siendo esa una de las acciones que sirvieron para conmemorar su asesinato. Este evento fungió como marco para efectuar una investigación sobre la memoria de la revolución zapatista, transmitida mediante la tradición oral entre los pueblos morelenses de origen nahua.

Siguiendo a Pollak, se parte del planteamiento de que la memoria es “una operación colectiva de los acontecimientos y de las interpretaciones del pasado que se quiere salvaguardar, se integra en tentativas más o menos conscientes de definir y reforzar sentimientos de pertenencia y fronteras sociales entre colectividades” (1989, p. 10).

De acuerdo con la propuesta de Maurice Halbwach (2004), la memoria colectiva se comprende mediante el análisis de marcos temporales, espaciales y de los acontecimientos que han dejado huella entre los integrantes de sociedades y grupos específicos. Como este autor señala, las historias difundidas por la memoria colectiva pueden diferir de las

historias oficiales, escritas por algunos historiadores, pues los puntos de vista en juego suelen ser múltiples, diversos y se conforman mediante los recuerdos. Para Halbwach, el recuerdo es, en gran medida, “una reconstrucción del pasado con la ayuda de datos tomados del presente” (2004, p. 71), muchos de los cuales se basan en testimonios. En consecuencia, en este trabajo prioritariamente se ha de recurrir a la multiplicidad de palabras y testimonios transmitidos por varios interlocutores clave, reconocidos por su localidad como depositarios de la memoria colectiva del lugar.

¿De dónde provienen los recuerdos de sucesos que ocurrieron hace más de un siglo en Morelos? En un primer momento será necesario reflexionar sobre las fuentes de la memoria, mismas que les sirven de apoyo a sus portadores para apelar a una construcción colectiva de la memoria. Entre ellas se advertirá la importancia de ancianos y otras personas valoradas como baluartes de memoria, pero también, la relevancia de recursos evocativos como las fotografías, de fuentes escritas en las que se consulta y confirma la información sabida, así como de películas alusivas al tema, entre otros elementos que fungen como repositorios de la memoria que se crea y se recrea de manera constante.

En un segundo momento se escudriña en algunos espacios y objetos vinculados con la memoria de los tiempos de la revolución zapatista. Antiguos cuarteles, tumbas de revolucionarios, enseres domésticos y personales permitirán

caracterizar distintos aspectos de la memoria. A su vez, esto nos llevará a atisbar las formas en que se vivía durante la revolución, encontrando que muchas de estas memorias se inscriben dentro de los recuerdos de mayor dolor que aún poseen los habitantes de las localidades de trabajo.

Bajo este contexto se arriba a las narrativas que se han urdido y transmitido en torno Emiliano Zapata, considerando sus aficiones, su vida en familia, su hacer en comunidad y algunos de sus ideales que continúan teniendo sentido ante la realidad de las poblaciones morelenses. De esta manera, desde las vivencias de los interlocutores, se observa cómo la figura de Zapata actúa como un condensador de memoria, ya que en sí mismo articula los recuerdos que a nivel colectivo se poseen sobre la revolución y los legados de la lucha zapatista.

LAS FUENTES DE LA MEMORIA

En las localidades morelenses existen personas que son reconocidas como portadoras de memoria, quienes se encargan de transmitir sus conocimientos y vivencias al resto de la población, entre ellas están los ancianos, los cronistas y algunos interlocutores vinculados con el ámbito de la cultura a nivel institucional. Es mediante las palabras de estos sujetos que se puede recrear el “cómo era antes”. Entonces, comenta Lenin Villalba, habitante del Yautepec, “uno se empieza a imaginar las montañas, las batallas de los revolucionarios, los vigilantes que se

colocaban en los cerros”. El mismo joven menciona que mucho de lo que sabe sobre la región se lo debe a su abuela:

Tuve la suerte de tener una abuelita que me contaba historias, me contaba leyendas, me contaba que había conocido a no sé quién. A partir de escucharla es que tuve el deseo de seguir escuchando historias, de buscarlas, de seguir aprendiendo, todo eso y el profundo cariño que le tengo a mi municipio.

Don Emilio Cabrera, habitante de Villa de Ayala, reconoce que en su pueblo:

Hay muchas leyendas orales, que no son fuentes escritas, en donde se platica, y viene de tradición, el abuelo lo platica al papá, el papá se lo platica al hijo, el hijo se lo platica al nieto, y ahí venimos, y yo lo tengo que creer porque me lo platicó mi abuelito.

En Tlayacapan, Sergio Sánchez describe algo similar: “la historia oral es la que me dijeron los antepasados, que eran mis abuelos y mis tíos abuelos, que me hablaban de mis bisabuelitos, a tal grado que uno de mis bisabuelos fue un capitán zapatista que estuvo en Chinameca”. Fue a través de ellos que Sergio accedió a historias sobre la revolución, sobre Zapata y varios luchadores zapatistas.

Sin duda, un portador y transmisor clave de memoria es el profesor Amador Espejo, habitante de Villa de Ayala, descendiente de Josefa Espejo —quien fuera esposa de Emiliano Zapata—, al

que muchos llaman maestro y es considerado cronista e investigador de su municipio.

Además de los custodios vivos de la memoria, hay otras fuentes que les han permitido a los pobladores de la región dar un viraje hacia el pasado, estando entre estos recursos las fotografías, los escritos, las películas, la música y los monumentos conmemorativos que ofrecen información sobre lo que ahí pasó.

Francisco Linares considera que:

La imagen en su condición de hecho histórico concentra en sí misma una serie de saberes y significados que la vinculan al tiempo y espacio en que fue realizada. Si bien es una versión de un fragmento de la realidad, esto no anula la posibilidad de brindar información pertinente para la generación de conocimiento histórico (2020, p. 140).

Para los vecinos de Yautepec resultan relevantes un conjunto de fotografías que se atribuyen al encuentro que Madero y Zapata, con sus respectivas esposas y comitivas, tuvieron en el Hotel Central de ese lugar. A partir de estos materiales se realizan comentarios sobre temas variados, como las relaciones de tensión entre ambos personajes, hasta las vestimentas de la época. En la actualidad, algunas de las fotografías de la revolución se han ido recuperando y difundiendo entre la población mediante el uso de re-

des sociales, una de ellas es la siguiente:



Figura 1. Francisco I. Madero visita a Emiliano Zapata

Fotografía: Casasola

Fuente: Fototeca Nacional, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México

Dicha fotografía se encuentra acompañada por el siguiente texto explicativo:

La prioridad en el Gobierno de Francisco I. Madero fue el de establecer completamente la paz en la nación. Envió emisarios a negociar la paz con Emiliano Zapata en Morelos, sin recibir respuesta satisfactoria. Madero visitó a Zapata en Yautepec, Morelos en agosto de 1911, solicitándole rendición a discreción sin llegar a ningún acuerdo. Iniciándose la lucha contra el zapatismo.²

Francisco Linares, quien realiza un análisis detallado sobre la fotografía en cuestión, la define como “la imagen que anticipa la ruptura” entre Madero y Zapata, asimismo indica que pertenece a la serie titulada: “Historia documental de la Revolución Mexicana”, documentada por Octavio Magaña para el periódico *El Universal*, con entregas diarias de 1950 a 1952 (2020, p. 140).

Por otro lado, para los habitantes de Morelos también son de importancia algunas colecciones fotográficas que hasta la fecha conservan los descendientes de quienes participaron en la revolución. Varias familias de Yautepec y de poblados cercanos como Oacalco, Oaxtepec y Cocoyoc, presumen de contar con imágenes de sus antepasados zapatistas. Entre estos casos destaca la figura de María Esperanza Chavarría, revolucionaria oriunda de Yautepec, conocida como “la Coronela del cachazo”. Al respecto don César Ortiz, profesor e investigador yautepequense, relata:

Le decían así porque en un episodio le querían arrancar información a un oficial de dónde tenían escondidas las armas los federales, y no podían, y ella llegó, y a base de cachazos lo hizo hablar. Sí, y desde entonces le quedó el mote de la Coronela del cachazo, porque a base de cachazos sí obtuvo las armas. Fue uno de los triunfos que tuvo esta mujer, que las tres mil o cuatro mil armas que lograron rescatar fueron fun-

2. Imagen y texto disponibles en: <https://www.mediateca.inah.gov.mx/repositorio/islandora/object/fotografia:191757> (consultado el 11/06/22).

ject/fotografia:191757 (consultado el 11/06/22).

damentales, sabemos que los zapatistas no tenían dinero para comprar armas, entonces había que rescatar las que había por ahí, quitárselas a los pelones.

En la investigación coordinada por Begoña Hernández y Ricardo Rincón (2020) sobre *Las Mujeres en la Revolución Mexicana* se menciona que María Esperanza Chavarría fue una coronela zapatista, cuyo padre:

Luchó contra los franceses y ella entró a la lucha al ver y sentir las injusticias de ese tiempo. Participó en los sitios de Cuautla, Morelos, Puebla, Pue., y Chilpancingo, Guerrero. Conoció a Emiliano Zapata muy bien, quien les decía que si lo mataban [...] siguieran luchando hasta que consiguieran los objetivos de la lucha: tierra y libertad (Hernández y Rincón, 2020, p. 56).

Las fuentes escritas son recursos de información privilegiadas para la recreación de la memoria zapatista. Algunos interlocutores comentan haber consultado distintos documentos al respecto, entre los que están las cartas dejadas por sus familiares revolucionarios y varios libros, que en su mayoría han escrito investigadores locales. Entre estas menciones es recurrente escuchar del libro conformado por Esteban Bastida Chavarría (2017) sobre la coronela María Esperanza Chavarría, quien fuera tía bisabuela del autor.

Igualmente, hay películas que resul-

tan referencias clave para el registro y preservación de la memoria zapatista, entre éstas se encuentra la cinta dirigida por Francesco Taboada (2001), llamada *Los últimos zapatistas, héroes olvidados*, la cual recupera los testimonios de varios ancianos que vivieron los tiempos de la revolución, quienes hoy en día ya han fallecido, de ahí el gran valor que se le concede a este documental como un bastión de memoria colectiva.

Música como los corridos son considerados contenedores y transmisores de información relativa a los tiempos del zapatismo suriano pues en ellos se mencionan nombres de personajes célebres al tiempo que se narran historias sobre los combates, las tragedias sufridas por los pueblos y las dinámicas cotidianas durante la revolución. Al respecto don César Ortiz destaca la importancia de Emiliano López Valdepeña, soldado zapatista que compuso más de 135 piezas musicales, entre ellas algunos corridos como el llamado *La Pajarera*.

Por otro lado, hay fuentes de carácter conmemorativo que se encargan de fijar los acontecimientos históricos transcurridos en determinados espacios, ejemplo de ello es la placa colocada durante el año 2010 sobre el actual Museo y Centro Cultural del Chinelo, en Yau-tepec, —edificio que anteriormente fue ocupado por la presidencia del lugar—, en donde se da cuenta que por lo menos en ese municipio hubo 150 perso-

nas que participaron en la revolución, enmarcando ahí algunos de sus nombres y apellidos, varios de los cuales son reconocidos por los actuales habitantes de la localidad.

A nivel regional, hay un par de placas de suma relevancia para la conservación de la memoria zapatista. Una de ellas es la colocada en Chinameca, en la cual se lee: “en este lugar cayó muerto el general Emiliano Zapata Salazar, el 10 de abril de 1919, según información oral de testigos presenciales”. Otra de las placas se localiza bajo los portales de la presidencia municipal de Cuautla, en ella se menciona:

Gral. Emiliano Zapata Salazar (1879-1919). Caudillo de la revolución del sur, fue asesinado el 10 de abril de 1919 en la Hacienda de Chinameca, Mor., su cadáver fue traído a Cuautla y expuesto en este sitio los días 11 y 12 de abril, sus restos descansan al pie de la estatua ubicada en la plaza revolución del sur.

Esa placa y otra más colocada en la citada plaza fueron puestas entre el 9 y el 10 de abril de 1999, a manera de rendir un homenaje al Caudillo del Sur durante su ochenta aniversario luctuoso.

ESPACIOS Y OBJETOS DE LA MEMORIA

Como Halbwach propone, “no hay memoria colectiva que no se desarrolle dentro de un marco espacial” (2004, p.

144). En este sentido, el espacio permite la preservación de la memoria, y de cierta manera, la recreación del pasado. El espacio puede considerarse como otra de las fuentes que alimentan la memoria. Así, en Yautepec se le concede gran valor al predio antaño ocupado por el Hotel Central donde, a decir de los pobladores, se llevó a cabo el encuentro entre Madero y Zapata, el cual actualmente alberga una vivienda y un estacionamiento. No obstante, algunos vecinos señalan que de aquellos tiempos solo se conservan los barandales y las escalinatas, los cuales igualmente se advierten en las fotografías atribuidas a dicha reunión. En la misma cabecera municipal se habla del antiguo puente donde la coronela María Esperanza Chavarría se despidió de su padre antes de partir a la revolución, espacio que se busca sea señalizado con una placa conmemorativa a fin de que se sepa y se recuerde lo que ahí ocurrió.

En Tlayacapan es recurrente la mención hacia la llamada “cerería”, lugar en donde se fabricaban velas, que estuvo en el abandono por largo tiempo hasta que, cerca de 1980, fue rehabilitado para fundar un centro cultural y ahora es ocupado por la presidencia municipal. Algunas personas comentan que “ahí era donde los fusilaban en los tiempos de la revolución”, otras mencionan que “ahí fueron las caballerizas de los zapatistas y luego de los federales”, varias más señalan que “ahí estaban los cuarteles de

los revolucionarios”. Aunque hay interlocutores que indican que en realidad el cuartel estuvo en la comunidad aledaña de San José de los Laureles, lugar que recibía la visita de Emiliano Zapata durante las reuniones. Hoy en día ese espacio funge como un centro de salud.

Otro sitio de importancia para los habitantes de Tlayacapan es la tumba de Feliciano Polanco, ubicada en el atrio del ex convento de San Juan Bautista, la cual nos remite a la historia de este revolucionario. Al respecto don Guilebaldo, vecino del lugar, refiere:

Chano Polanco fue un revolucionario que anduvo en las filas por Sonora, con gente de Villa. Cuando Villa y Zapata entran al Distrito Federal, -ve que hay una foto famosa donde Villa se sienta en la silla presidencial y Zapata está a un lado [...] ahí Chano se agrega, se aparta de los villistas y se viene con los zapatistas, porque eran de Morelos, y él recordando su tierra, pues se viene con los zapatistas. Y ya estando en Morelos, en Tlayacapan él tuvo varias acciones, una de ellas fue defender a los campesinos del maltrato de los federales, que ya habían sometido al presidente municipal. Chano Polanco, que era un hombre de agallas y muy de respeto, logró sacar al ejército federal porque una noche anterior ya habían saqueado las casas. Y como justicia, al morir lo sepultan en el atrio de la iglesia. Si sepultan a alguien

ahí ya es un privilegio, porque pues en la iglesia se sepultaron los españoles. Entonces, la gente común [se sepultaba] en los corrales o donde caía, pero ya sepultarse en el atrio de la iglesia, ya era un privilegio, y ahí lo sepultaron a él, hasta la fecha está su tumba, y ahí tiene la placa.



Figura 2. Feliciano Polanco Araujo (izq.) y Teodoro Rodríguez (der.) en el restaurante Sanborns durante su estancia en la Ciudad de México, 1914

Fotografía: Colección Archivo Casasola, Fototeca Nacional, INAH.

En la reseña que Sergio Sánchez —artista y grabador de Tlayacapan— escribió sobre el coronel Feliciano Polanco, menciona que fue soldado zapatista y de la División del Norte, lo describe como un hombre con un temple de acero y el único revolucionario que, por sus actitudes intachables, está enterrado en el campo-santo del atrio del convento de San Juan Bautista. Asimismo, señala que Polanco era oriundo del barrio de Santa Ana y es

tuvo al mando del General Mariano Sánchez, en el cuartel zapatista de San José de los Laureles, y que vio mucho por el bienestar de Tlayacapan. En el epitafio del coronel se lee: “Feliciano Polanco. Falleció pobre. 21-1943. D.E.P. Recuerdo de sus hijos” (2018, p. 14).

La memoria, además de inscribirse en espacios específicos, se encuentra contenida en objetos de importante valor afectivo que, a manera de reliquias, se resguardan por los descendientes de quienes vivieron en tiempos de la revolución. Como Jean Baudrillard (2007) plantea, los objetos categorizados como antiguos, actúan como testimonios y responden a los deseos del recuerdo y la nostalgia. Dichos objetos cumplen con la función de significar el tiempo, siendo indicios culturales de éste mismo, por lo que tienen la cualidad de regresión, de volvernos hacia el pasado.

En Villa de Ayala, don Emilio Cabrera aún conserva la máquina de coser que, según palabras de su abuela, le servía para confeccionar y arreglar la ropa de Emiliano Zapata. Por su parte, en Tlayacapan Sergio Sánchez cuenta con un par de sombreros que fueron propiedad de su bisabuelo, el coronel zapatista Cristino Santamaría Rojas, a quien también refiere como el precursor de los músicos de su pueblo, y que estuvo bajo el mando del General Mariano Sánchez en el cuartel de San José de los Laureles, “siempre defendiendo Tlayacapan

de ataques del gobierno carrancista, se sabe que peleó en Milpa Alta, Tepoztlán, Yautepec, Juchitepec” (Sánchez, 2018, p. 18).

LOS TIEMPOS DE LA REVOLUCIÓN Y LAS MEMORIAS DEL DOLOR

Entre los habitantes del estado de Morelos es común encontrarse con narrativas que se remiten a los tiempos de la revolución, muchos de estos relatos pueden enmarcarse en el paradigma identificado como *memorias del dolor*, el cual centra su atención en experiencias de sufrimiento, crueldad y tristeza vigentes entre las sociedades analizadas. Crespo (2018) las caracteriza como memorias que dieron lugar a sentimientos y recuerdos de tristeza y llanto por lo padecido. Como esta autora señala, en algunos casos las memorias del dolor se articulan con experiencias de violencia colectiva que han sido foco de atención dentro de los estudios que observaron a la memoria social como práctica política.

Las memorias del dolor se expresan mediante narrativas “de una fuerte intensidad afectivo-emocional perceptible a través del contenido, adjetivos y nombres otorgados a cada situación descrita” (Crespo, 2018, p. 263). Parafraseando a Crespo, es común que, al transmitir las voces de los interlocutores se quiebran, se muestre enojo, emerja el llanto, el silencio y las pausas. Las emociones

referidas en las memorias del dolor remiten a un “sentimiento colectivo” que tienen potencial como instrumento político.

En el caso registrado, don César Ortiz, de Yautepec, señala que a partir de 1915 se vivió en el estado de Morelos una política de exterminio llevada a cabo por el ejército federal:

El zapatismo prácticamente fue borrado. Yautepec y todo Morelos tuvo que ver morir a todos sus próceres del Ejército Libertador del Sur... niños, mujeres, hombres, viejitos, todos. Pudieron sobrevivir muy pocos, la mayoría quedaron abatidos por el gobierno, porque fue el gobierno, no se nos olvida que fue el gobierno el que mandó a matar a don Emiliano y a todos los demás que lo seguían.

De acuerdo con los conocimientos de don César Ortiz, cuando en 1919 asesinan a Zapata, los seguidores del movimiento:

Tuvieron que esconderse para sobrevivir, muchos zapatistas, incluso, tuvieron que cambiarse los nombres, cambiar de residencia, cambiar muchas cosas para salvar la vida. Algunos se quedaron en la sierra, se escondieron y ya después salieron, como Rubén Jaramillo,³ que

fue uno de los continuadores.

En Tlayacapan también se cuentan historias sobre la persecución de los revolucionarios tras la muerte de Zapata. Arturo Gómez menciona que cuando llegaban los ejércitos de Carranza, “los zapatistas huían a los cerros y los cerros se blanqueaban”, esto debido a la ropa de manta blanca que portaban y a la gran cantidad de personas que ahí se ocultaban. De acuerdo con Sergio Sánchez los tiempos de la revolución y la posrevolución fueron muy violentos: “matabas o te mataban”, comenta, asimismo asevera haber conocido a algunos ancianos que sobrevivieron al tiempo de la lucha armada y “terminaron locos”, a causa del impacto que generaron tales vivencias.

Sergio Sánchez indica que la persecución hacia los zapatistas se extendió por varios años, refiere que gran cantidad de los pueblos de la región quedaron vacíos, sin gente, entre muertos, “muchos de los

en Tlaquiltenango, Morelos. A los 14 años ingresó al Ejército Libertador del Sur y a los 17 fue capitán primero. En diciembre de 1918 dejó la lucha zapatista y trabajó en la hacienda de Casasano. A la muerte de Zapata, fue aprehendido y salió de Morelos. Trabajó en ingenios en San Luis Potosí y como obrero petrolero en Tamaulipas. Al triunfo de Obregón, regresó a Tlaquiltenango para luchar por la tierra en forma pacífica.

La reseña biográfica en extenso puede leerse en: <https://www.memoriapoliticademexico.org/Biografias/JMR00.html> (fecha de consulta: 11/06/2022).

3. En el portal de Memoria Política de México, Doralicia Carmona escribe que Rubén Jaramillo Méndez nació en 1900 en Real de Zacualpan, Sultepec, Estado de México, pero desde niño vivió

habitantes huían al ser perseguidos por los ejércitos del gobierno, las mujeres se ocultaban o eran abusadas”. Don Refugio, de Yauhtepec, —quien además se reconoce como descendiente de Amador Salazar, primo hermano de Emiliano Zapata— comparte algunas memorias parecidas, transmitidas por su padre. Él sabe que después del movimiento revolucionario el estado de Morelos “quedó casi deshabitado. Cuernavaca fue abandonado, había unas cuantas personas, aquí en los pueblos pasó igual. Y no fue culpa de don Emiliano, fue culpa del gobierno”, argumenta.

Algunos adeptos a los principios revolucionarios fueron desaparecidos. En Yauhtepec don César Ortiz recuerda el caso de Jobito de la Torre, de quien relata:

A él lo desaparecieron, porque de aquí de Yauhtepec se fue a la Ciudad de México, a una cita que le dieron allá, pero fue una trampa. En México llega al hotel donde estaban hospedados él y un grupo de yauhtepequenses, que eran como 15 o 20, los apresan y los mandan a distintos lugares, unos al norte, otros al sur, y así. Y a este señor, Jobito, lo trasladan hasta Quintana Roo, al pueblo de Santa Cruz, que hoy se llama Felipe Carrillo Puerto. Ahí lo tienen preso, lo someten a trabajos forzados, se enferma y muere el 5 de noviembre de 1905, cinco años de que brote aquí el movimiento.

El profesor César Ortiz menciona que gran parte de la lucha zapatista ulterior a la muerte de Emiliano Zapata, tuvo que llevarse a cabo en clandestinidad, en tanto que las haciendas fueron recuperadas por sus antiguos dueños, “porque la revolución fue traicionada y quienes estaban gobernando en ese momento, eran los que habían asesinado a Zapata”.

Una de las actividades de investigación que César Ortiz ha realizado en pro de la reivindicación de las memorias del dolor revolucionarias consiste en la identificación de más de 35 mil muertos que formaron parte del Ejército Libertador del Sur, al respecto señala:

Ellos fueron los que realmente le dieron cuerpo a la obra de Zapata. Zapata no hubiera sido nada sin la participación de esos más de 35 mil muertos, en donde los niños, las mujeres y hombres dieron su vida, y se sacrificaron, porque sabían que iban al sacrificio.

EL EMBATE DE LOS GOBIERNOS POSREVOLUCIONARIOS: ALGUNAS ANOTACIONES SOBRE EL COTEXTO POLÍTICO

Paradójicamente, a la par de las políticas de persecución en contra de los zapatistas, durante el gobierno de Venustiano Carranza (1917-1920), se propuso legitimar las demandas agraristas campesinas a través de la formulación del artículo 27 contenido en la Constitución de 1917. Si bien este artículo presentaba

las bases para regular la extensión de los latifundios y otras extensiones de tierra, aún no consideraba los derechos de los pueblos indígenas como sujetos colectivos (Garduza, 2019).⁴

Posteriormente, con el Tratado de Bucareli (1923) firmado entre Estados Unidos y México durante el gobierno de Álvaro Obregón (1920-1924), se intentaría abolir el artículo en cuestión, garantizando los derechos de propiedad sin límite a particulares extranjeros y a todas las compañías petroleras norteamericanas en nuestro país, a quienes les permitirían continuar con la explotación del hidrocarburo.

Ya para el Maximato (1928-1934),⁵ la organización campesina se advertía sumamente debilitada. Presionado por

Calles, durante su mandato interino Emilio Portes Gil (1928-1930), dio por concluido el problema agrario de Morelos, con esto cesó la dotación de tierras a los campesinos. En los gobiernos subsecuentes, la situación persistió.

Con el arribo de Lázaro Cárdenas (1934-1940) al poder, se promovió una amplia reforma agraria que provocó el descontento de los latifundistas hasta el momento beneficiados. En este sentido, se concretaron repartos de tierras, se fortaleció el sistema ejidal, se puso en marcha planes de irrigación y tecnificación agrícola, a la par se impulsó la educación en el campo. Sin embargo, hubo miembros de la clase gobernante que, afectados en sus intereses, se valieron de argucias para entorpecer la transformación agraria y las mejoras en las condiciones laborales (Rivera, 1994).

Años más tarde, entre los sexenios de los presidentes Miguel Alemán (1946-1952) y Adolfo Ruíz Cortines (1952-1958), a manera de resarcir los daños causados por los gobiernos anteriores ante las acciones de exterminio y persecución, algunos de los revolucionarios sobrevivientes fueron condecorados con la distinción al “Mérito Revolucionario”, otorgado por la Secretaría de la Defensa Nacional; igualmente hay a quienes se les reconoció con la distinción “Legión de Oro” por los servicios prestados durante la revolución, ese fue el caso de don Sabino Álvarez, habitante

4. Para una mayor comprensión del artículo 27, se recomienda consultar el texto de Xochilt Garduza (2019) en el que analiza las diecinueve reformas emitidas a dicho artículo a lo largo de 102 años. De ese mismo escrito recuperamos el fragmento del artículo 27 en su formulación de 1917, que resulta de interés para este texto:

Los condueñazgos, rancherías, pueblos, congregaciones, tribus y demás corporaciones de población que de hecho o por derecho guarden el estado comunal, tendrán capacidad para disfrutar en común las tierras, bosques y aguas que les pertenezcan o que se les haya restituido o restituyeren, conforme a la ley de 6 de enero de 1915; entre tanto la ley determina la manera de hacer el repartimiento únicamente de las tierras.

5. Periodo que debe su nombre a la influencia ejercida en el gobierno por Plutarco Elías Calles “Jefe Máximo de la Revolución”.

de Tlayacapan. Al respecto, la siguiente imagen:

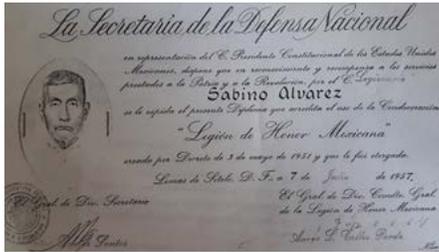


Figura 3. Copia del diploma que acredita la condecoración “Legión de Honor Mexicana” para don Sabino Álvarez por sus servicios prestados a la Patria y a Revolución. Documento proporcionado por su nieto, Ulises Albores.

Fotografía: Imelda Aguirre Mendoza

A pesar de ello, durante el sexenio de Adolfo López Mateos (1958-1964), se continuaría con una política de aniquilación del movimiento zapatista. Muestra de ello fue el ya mencionado asesinato de Rubén Jaramillo el 23 de mayo 1962, quien murió acribillado —junto con su familia— a manos del ejército mexicano cerca de Xochicalco, Morelos (Camacho, 2009).

Cabe considerar que, en el período del caudillismo revolucionario, Jaramillo luchó por los derechos e intereses de los campesinos. En el gobierno de Lázaro Cárdenas creó la Sociedad Cooperativa de Ejidatarios, Obreros y Empleados del Ingenio “Emiliano Zapata”, en Zacatepec, Morelos; el objetivo esencial era mejorar la calidad de vida de los campesinos y trabajadores asalariados (Peláez, 2010).

DEL JARIPEO A LA SANTIDAD. LA FIGURA DE EMILIANO ZAPATA

Alrededor de la figura de Emiliano Zapata se conservan y rememoran una serie de anécdotas mediante las que se transmite parte de su historia de vida y algunos de los acontecimientos más importantes de su lucha. En muchas de esas narrativas se habla de su espíritu festivo y de su gusto por los jaripeos. Al respecto Enrique Santamaría, habitante de Tlayacapan, relata:

A Zapata le encantaban los jaripeos, a él le encantaba montar a caballo, andar acá y allá, pero también le gustaba eso de la charrería y la monta. Entonces organizaban ahí en el centro, organizaban sus jaripeos, empezaban a armar y la banda a sonarle y estar tocando.

De acuerdo con la tradición oral, fue su gusto por los jaripeos lo que llevó a Emiliano Zapata perder un dedo, hecho que para varios interlocutores se puede confirmar con la observación cuidadosa de sus fotografías. Sobre esto Lenin Vilalba cuenta:

Se dice que en Tlayacapan era donde Emiliano Zapata iba a la fiesta, que era jaripellero, incluso se cuenta que perdió un dedo, no sé qué tan cierto sea, pero hay fotografías en donde dicen ‘mira, aquí se ve que no tiene el dedo’, el dedo gordo, y dicen que lo perdió soltando cabezal en los toros, le atrapó el dedo el lazo, al jalarse el toro, le arrancó el dedo.

Arturo Gómez, oriundo de Tlayacapan, considera que “la historia del dedo que perdió Zapata”, corresponde más a una leyenda ya que nadie está seguro de eso, lo cierto es que muchos comentan que pudo haber ocurrido en una jaripeada. En relación con esto narra:

Lo que dicen que a Zapata le faltaba un dedo, y eso porque dicen que al montar a caballo lazaban el toro, y al momento él metió el dedo en medio de la silla y el lazo, y le voló el dedo, entonces eso sí todo el mundo lo dice, los abuelitos, la gente grande.

Arturo supone que, así como Zapata gustaba de los jaripeos, también lo hacía de los carnavales en los que hasta hoy en día danzan los chinelos, dicha celebración festiva es de gran relevancia para Tlayacapan, Tepoztlán y Yautepec.

El profesor César Ortiz plantea que Emiliano Zapata era un sujeto muy activo en la vida comunitaria, describe que:

Participaba lo mismo en la fiesta del Señor de Tepalcingo, por ejemplo, en donde había que acudir a la procesión, había que llevar al santito a pasearlo; pero también participaba en los toros, financiaba las misas; pero igualmente participaba en los carnavales, participaba en los bautizos, tenía un chorro de compadres y todos los compadritos siempre se sumaron a apoyarlo, y a donde quiera había ahijados o padrinos, compadres que reconocían a Emiliano, su líder.

De acuerdo con este interlocutor, fueron las extensas redes sociales de Zapata lo que permitieron cohesionar la región suriana, desde Milpa Alta y Xochimilco, en la Ciudad de México, abarcando poblaciones de Tlaxcala, Puebla, el norte de Guerrero y todo Morelos; lugares en los que antes de adherirse al movimiento, este revolucionario desempeñó una vida trazada por las amistades, los compadrazgos, la participación en las fiestas comunitarias y los lazos comerciales, ya que era en los tianguis de estos sitios donde Zapata vendía lo que producían sus campos: “sembraba sandía pero también tenía su maicito, sus calabacitas, su chilito y el frijol”.

César Ortiz caracteriza a Zapata como un hombre de familia, religioso, respetuoso de las fiestas populares, “si había que llevar un toro para hacer la barbacoa, pues él se lo llevaba”. Por este motivo fue nombrado representante para reclamar las tierras de Anenecuilco. Por su parte, don Refugio señala que dicho cargo lo obtuvo por votación unánime y por decisión de los más ancianos, “era la ley respetada”, comenta.

Alberto Plasencia, originario de Villa de Ayala, se considera especialista en la vida de Emiliano Zapata debido a los conocimientos que le han sido compartidos por el profesor Amador Espejo y otros ancianos de su localidad. “Cuenta la historia así, los que relataron fueron los que anduvieron con él, fue verídica,

no fue al aire”, menciona, por dichos motivos no duda en rememorar, cual si él lo hubiera vivido:

Emiliano Zapata nace en una familia de diez hijos, él es el noveno hijo. Su hermano el mayor se llamaba Pedro, de ahí lo siguió Jovita, María de la Luz, María de Jesús, Eufemio Zapata Salazar... Emiliano andaba con huaraches cuando hacia las labores cotidianas trabajando la tierra, pero cuando se dedicaba a ir a un fandango, a una fiesta, se vestía elegante, porque él se rozaba con hacendados también andaba. Cuando se iba a un fandango, pues, montado en su silla, con su caballo ensillado, con su traje de hilo de plata, de charro. Él era domador de caballos, le gustaba mucho la charrería, sus espuelas plateadas también y un caballo muy bonito que le regalaron, se lo trajo de Atencingo, Puebla, ‘el as de oros’ se llamaba.⁶ Su silla, bordada con hilo de plata también. Bien bonito el caballo y bien bonita la silla.

En varias conversaciones resalta la relación que Emiliano Zapata tuvo con Francisco I. Madero, quien de ser su padrino se convierte en su enemigo, señala don Refugio, “ahorita le dice Integérrimo General y mañana le dice bandido come vacas”. Sobre este aspecto, Alberto Plascencia abunda:

6. A saber, “el as de oros” fue en realidad el caballo que Jesús Guajardo le obsequió a Emiliano Zapata, tiempo antes de emboscarlo.

Francisco Indalecio Madero le dijo a Zapata: tú eres un líder, tienes gente campesina que te sigue, apóyame para que yo llegue a la Presidencia de la Nación, de la República, dándome el poder, yo busco la forma de devolverles la tierra y la libertad. Y le dijo el General: sí, te vamos a ayudar, a apoyar, toda la gente, si es preciso hasta con las armas, pero si no nos cumplés... le advirtió. Y sí llegó al poder, pero ya cuando estuvo en el poder, ya no lo dejaron y se convirtió en su enemigo, su ahijado fue su enemigo ahora, ‘contigo mero voy a luchar’, le dijo.

El General sabía leer y escribir, no estaba en la ignorancia, fue muy inteligente, fue a la escuela y él andaba escribiendo letras en los pueblos, motivando a los campesinos para que se unieran pues, a la lucha, contra el gobierno maderista, y después contra Victoriano Huerta y al final con el carrancista. Venustiano Carranza fue el que acabó con él.

De acuerdo con don Refugio, a partir de ciertos sucesos es posible establecer una analogía entre las vidas de Jesús de Nazaret y de Emiliano Zapata. Al respecto señala:

Jesús antes de morir, ya sabía que iba a morir... lo mismo pasa con Zapata, ya presentía que iba a ser traicionado, que iba a ser entregado por Guajardo. Así como Jesús se fue al Monte de los Olivos y desde allá ve Jerusalén y ve todo; don Emiliano se fue a Piedra Encimada y desde allá miraba lo que pasaba en la hacienda de Chinameca. Don Emiliano

decía que la tierra es inajenable y no lo dice don Emiliano, eso está escrito en la propia biblia, que la tierra es eterna, y que la debemos de tener, lo que heredamos tenemos que cuidarlo, que conservarlo, para heredarlo a sus hijos y ellos lo puedan heredar a sus hijos.

A lo anterior se le suma el día de su muerte, arriba señalado por Alberto Plascencia, “un viernes santo”. Esta suerte de mesianismo construido en torno a la figura de Zapata se sostiene en la idea bastante difundida de que el General no murió, y que en realidad asesinaron a otra persona. Como lo indica don Refugio:

Mucha gente aún sigue diciendo que Emiliano Zapata no murió, que se fue, que anda por ahí escondido, juran que lo han visto en el caballo y que sabían que iba a regresar. Así mismo pasó con Jesús, dicen que resucitó y se espera su regreso.

Don Refugio argumenta que la idea de que Zapata no murió en aquella emboscada preparada en la hacienda de Chinameca se sustenta en que el rostro de quien fue presentado “quedó desfigurado, irreconocible, y así empezó a decirse que no era el General, que él mandó a alguien parecido, que él se había ido con su compadre a la Arabia” (ver infra figura 4). Por su parte, don Emilio Cabrera señala:

Ese no era Zapata porque no tenía el dedo mocho...mi abuela era la que le cosía su ropa a Emiliano; cada que se le rompía el pantalón, o la camisa, ella le cosía la ropa, le conocía bien el cuerpo y ella decía que ese que presentaron como muerto no era Zapata, y por eso sabemos que no era Zapata.

Así pues, hay quienes se encomiendan a Zapata llamándolo San Emiliano, mientras esperan su regreso, “es un santo — comenta don Refugio— un santo laico, a quien se le puede rezar para cumplir con el trabajo y el esfuerzo”.

ALGUNOS EVENTOS RELEVANTES PARA LA CONSTRUCCIÓN DE LA MEMORIA ZAPATISTA

En las localidades de trabajo hay algunos acontecimientos concebidos como históricos, los cuales dejaron huella en la memoria de sus habitantes. De manera general, el movimiento revolucionario se considera un suceso crucial que impactó en la dinámica de la región, tal es así, que los carnavales se dejaron de celebrar, comenta Arturo Gómez, vecino de Tlayacapan: “se detuvieron los chinelos y se reanudaron hasta que se calmaron las aguas”, lo cual da muestra del clima de inestabilidad social que se vivía.

En Yautepec se rememora el ya mencionado encuentro entre Zapata y Madero, del que Lenin Villalba relata:

Aquí se reúne Madero con Zapata para negociar los acuerdos o lo logrado después de derrocar a Porfirio Díaz, se reúnen para platicar, cuentan los viejos. Era una reunión tensa hasta cierto punto, a pesar de que los dos estaban del mismo bando, los dos tenían sus ejércitos uno frente al otro. Se habla de que unos estaban en dirección de Cuautla, en San Carlos Borromeo, a unos diez minutos de aquí [del centro de Yautepec]; y otros estaban en dirección a las Tetillas, las Tetillas son ese cerro que se ve allá. Y que para allá estaba otro ejército esperando la señal. Y no logran llegar a acuerdos, y según la interpretación de los abuelos, ahí estalla la revolución suriana, ahí estalla la revolución de Zapata contra el gobierno, sea quien fuese, en ese caso era Madero. De eso nos podemos sentir orgullosos, porque a partir de eso se desencadena la guerra de Zapata, la guerra en el sentido de ideales. No existe otro lugar donde se hable del encuentro entre Madero y Zapata, no lograron limar sus diferencias ideológicas, eso desencadenó su enfrentamiento, y eso pasó aquí.

Otro de los acontecimientos que resultan sumamente significativos para la construcción de la memoria zapatista entre los interlocutores es la promulgación del Plan de Ayala,⁷ documento que, como

bien señala don Refugio, concentró “las principales reivindicaciones campesinas”. Él mismo lo describe como “la gran herencia del General Zapata, una sorprendente mezcla de principios y de anhelos que anidaban en el corazón de los campesinos del sur, sin duda es el documento o ley que defendieron con sangre”. Dado su relevancia para el movimiento revolucionario, Lenin Villalba considera que el Plan de Ayala debería de incluirse entre los libros de texto que se distribuyen en las escuelas del país.

Alberto Plascencia evoca parte del proceso de su formulación y promulgación:

El 28 de noviembre de 1911 fue cuando se proclamó el Plan de Ayala...se redactó entre el Real de Cuautla, la sierra de Morelos, y de ahí se fueron a Ayoxuxtla, Puebla, eso comenta la historia. Dicen que cuando ya se dio por terminado había alrededor de cinco mil campesinos, más tarde se vinieron para el pueblo de Villa de Ayala, donde se dio el grito de Tierra y Libertad.

La fecha, como lo propone Halbwach, actúa como un marco del recuerdo, que en este caso permite “retener y recordar

7. En el 2019 el Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México (INEHRM) editó una publicación del Plan de Ayala con los comentarios de Felipe Ávila y un extracto del texto de John Womack Jr., en donde se analiza su concepción, proceso de redacción y conte-

nido. Para Ávila, el Plan de Ayala representa “la culminación ideológica y política de lo que había sido la experiencia de los zapatistas, desde el comienzo de su insurrección contra Díaz, hasta la ruptura con Madero” (2019, p. 5). Dicha edición contiene la digitalización del documento original con la transcripción de sus quince artículos.

los acontecimientos que se han producido en él” (2004, p. 99). Otro suceso de importancia para la memoria colectiva en torno al zapatismo es el asesinato de Emiliano Zapata a manos del general Jesús Guajardo. Al respecto don Refugio narra lo que para él fue un autosacrificio, y a la postre, el nacimiento de una leyenda:

La gente le decía: ‘General, ten cuidado’, ‘Emiliano, fijante que no debes de aceptar a Guajardo’. Medio mundo de su gente le decía que se estaba fraguando una traición. Pero él entendió, sin que nadie se lo dijera, él ya lo sabía, de su boca había salido que tenía que morir. Montado en su caballo se apostó en el portón de la hacienda, y al instante la corneta anunció honores, y de inmediato Guajardo dio órdenes de disparar en un ataque tan inesperado como certero. Huyendo el caballo y quedando tirado el cuerpo sin vida del Integérrimo General, y a su vez, subiendo a los cielos de la inmortalidad, convirtiéndose en leyenda, dado que el rostro de él quedó desfigurado, irreconocible, y así empezó a decirse que no era el General, que él mandó a alguien parecido, que él se había ido con su compadre a la Arabia. Emiliano Zapata aún campea por los llanos, por los barrancos, por los ríos y las poblaciones de Morelos y de México. Su grito resuena en el viento como un llamado siempre presente ¡Justicia y ley, tierra y libertad! ¡Viva la revolución! ¡Viva el Plan de Ayala! ¡Viva, viva por siempre Emiliano Zapata!



Figura 4. Gente rodea el cadáver de Emiliano Zapata. Cuautla, Morelos, 10 de abril de 1919
Fotografía: J. Mora.

Fuente: Fototeca Nacional, INAH.

EL LEGADO DE EMILIANO ZAPATA

Para los interlocutores, el legado de Zapata se condensa en su lucha por la tierra, la justicia y la libertad —como enfatizó Emilio Cabrera—, lucha que sigue vigente, pues como enuncia don Refugio: “aunque el país sigue atravesando por épocas difíciles y el avance ha sido lento, el sueño de Emiliano y de muchos como él, tendrá que cumplirse como un sueño no muy lejano”. De esta manera, como propone Halbwach, “el presente evoca recuerdos que despliegan proyec-

tos en el futuro” (2004, p. 174).

Desde el punto de vista de don Refugio, Emiliano Zapata, cual figura vinculada con una suerte de mesianismo bíblico, cumplió con la misión de luchar para recuperar la tierra que les habían quitado como una manifestación de sacrificio, pero también, de amor al prójimo. El legado de Zapata se aprecia, así como un pasado que continuamente se reactualiza y se hace presente (Dietz y Stallaert, 2016). Pues como Halbwach observó:

En el desarrollo continuo de la memoria colectiva, no hay líneas de separación claramente trazadas, como en la historia, sino simplemente límites irregulares e inciertos. El presente (entendido como algo que se extiende a lo largo de una duración determinada, que interesa a la sociedad actual) no se opone al pasado del mismo modo que se distinguen (2004, pp. 83-84).

Un ejemplo de esto es la asociación que Alberto Plascencia realiza entre Emiliano Zapata y Luis Donaldo Colosio,⁸ a partir de los discursos que él recrea de estos sujetos:

A Emiliano Zapata le llamaban el Atila del Sur... Emiliano Zapata veía a los pobres indios de esta región del sur, entonces él dijo en uno de sus discursos

‘yo veo en los hombres del campo, la miseria, por lo cual, yo los voy a defender’. Y Colosio dijo: ‘yo veo en los hombres del campo, la miseria, veo en los hombres del campo la fe y la esperanza, por lo cual yo trataré de ser mejor que cualquier otro candidato.

Mediante estos argumentos, el interlocutor plantea una continuidad entre lo que fue la lucha de Zapata y el proyecto de gobierno de Colosio; ambos asesinados en una emboscada previamente planeada a causa de los ideales que perseguían. En este sentido, como lo proponen Manero y Soto, podría decirse que el pasado no es algo terminado sino un proceso en continua construcción, “es un elemento que dota de sentido a la realidad social y participa de los modos en que los sujetos significan y dan sentido al mundo que les rodea” (2005, p. 173).

LA MEDIATIZACIÓN DE LA FIGURA DE EMILIANO ZAPATA: REFLEXIONES DE REMATE

Como ya se advirtió, luego de la política de persecución que vivieron los adeptos al movimiento zapatista, los gobiernos posrevolucionarios intentaron “resarcir” los daños no solo condecorando a algunos de los sobrevivientes, sino adoptando —por lo menos en el discurso— los ideales y propósitos por los que se luchaba. Al respecto, los interlocutores consideran que la figura de Emiliano Zapata y sus ideales, se han visto mani-

8. Candidato a la presidencia de México por el Partido Revolucionario Institucional, asesinado durante un evento de campaña en marzo de 1994.

pulados hasta nuestros días por diversos actores políticos.

Don César Ortiz menciona que Zapata se convirtió en una suerte de mito, alejado de la “verdadera historia que sucedió en Morelos” para así ser “usurpado y manipulado políticamente en beneficio de un sistema”. Dicho sistema ha abonado, en gran medida, a la construcción de un estereotipo de la figura de Emiliano Zapata fincado en una memoria predominantemente lineal, fundamentada en las relaciones de poder auspiciadas por el Estado, dicha memoria “oficial” es a su vez de carácter estático y se aleja de los recursos mnemónicos dinámicos que predominan en los pueblos campesinos de Morelos, quienes, hasta la fecha, continúan siendo perseguidos en su lucha por el territorio y la vida frente a los grandes megaproyectos que atentan contra su integridad.

La mediatización de la figura de Emiliano Zapata sin duda influyó para que el año 2019 fuera decretado por el gobierno federal como “el año de Zapata”. Sobre este último evento, don Refugio considera que el decreto es una contradicción cuando es el mismo gobierno el que está aprobando megaproyectos que pretenden dejar sin agua y sin tierra a las comunidades de Morelos,⁹ lo cual califica de una traición a los ideales de

Zapata.

Además del gobierno, hay otros actores que han lucrado con la figura y el legado de Zapata, tal es el caso de algunos de sus descendientes, quienes desde el punto de vista de don Refugio, presumen de tal parentesco, pero “no han hecho lo suficiente” por enaltecer los mandatos encomendados por el también llamado Caudillo del Sur. Varios de ellos aprovecharon los reflectores que les concedió “el año de Zapata” para convertirse en personajes mediáticos a nivel nacional.

En la opinión de Lenin Villalba, la imagen de Zapata también ha sido capitalizada por líderes campesinos y ejidatarios para obtener cierta credibilidad, “pero la verdad es que los ejidos se están perdiendo a pasos agigantados” —argumenta—, ya que dichos líderes persiguen intereses muy alejados al trabajo de la tierra. Como ejemplo de quienes han recurrido a la imagen de Zapata para, desde su punto de vista, obtener algún provecho, pone al movimiento de Antorcha Campesina, quienes “llegan y se asientan en un terreno ejidatario que no les pertenecía y enseguida a exigir servicios y a exigir que les escrituren el espacio”.

Por otro lado, Lenin plantea que Zapata se ha convertido en “un tema de moda”, “un ícono comercial” retomado no solo por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), sino por artistas y políticos. En relación con esto,

9. Se refiere a la termoeléctrica de Huexca, Morelos.

don Refugio señala la manipulación que se ha hecho en el cine sobre la figura de Zapata, cuya representación, en la mayoría de los casos, no corresponde con las memorias que en los pueblos de Morelos se han transmitido sobre el General,¹⁰ alimentando así el imaginario de un personaje ficticio.

En el mismo estado de Morelos, la efígie de Zapata fue utilizada como emblema de una campaña de promoción turística durante 2015, uno de los años en los que ese estado sufrió una de sus mayores crisis debido de la inseguridad provocada por el crimen organizado. La campaña tuvo como principal vía de difusión un conjunto de anuncios espectaculares distribuidos por distintas partes del país. En ellos don Refugio, —quien es reconocido por su caracterización del General en su trabajo como de guía de turistas y en algunas obras de teatro locales—, aparecía invitando a la gente a que visitara Morelos mientras se tocaba el corazón, al respecto explica:

Era una campaña para crear confianza, entonces se está invitando a la gente a que venga a Morelos, pero Morelos eres tú, y lo estás invitando a tu casa, y tu casa está aquí adentro (señala el corazón), esa es tu casa, lo estás invitando aquí, ven conmigo, yo soy Morelos.

Muy poca gente entendió el mensaje, pero mucha gente vino.

CONCLUSIONES

En las localidades de Morelos, las memorias zapatistas se reactualizan a partir de múltiples aspectos. Resultan medulares los conocimientos resguardados y transmitidos mediante la tradición oral y sus portadores, así mismo, la memoria se nutre y reconstituye con fotografías, con fuentes escritas de diversas características, con testimonios filmográficos, con recuerdos anclados a objetos, lugares, personas y eventos que trascendieron en el tiempo. En las memorias zapatistas contemporáneas se reflejan añoranzas del pasado, ideales y proyectos colectivos a futuro que fincan esperanzas en un mejor porvenir.

Las memorias en torno al zapatismo morelense transcurren dentro de un tiempo que, parafraseando a Halbwach, posee su propia duración, ya que “los hechos se suceden en el tiempo, pero el tiempo es de por sí un marco inmóvil” (2004, p. 126). De tal suerte, al recordar lo ocurrido durante los tiempos de la revolución suriana, los interlocutores nos remiten a un pasado que se observa como presente y así el tiempo se reactualiza continuamente. En este contexto, la figura de Zapata en sí misma, puede ser comprendida como un cronotopo, ya que remite a tiempos y espacios particu-

10. En particular cuestiona una película dirigida por el cineasta Alfonso Arau (2004), llamada “Zapata: el sueño del héroe”.

lares, que están condensados y son concretados en su propia imagen.

Navarrete señala que los cronotopos de carácter histórico no sólo proporcionan:

Un marco espacio-temporal para localizar los eventos y los personajes de la narración, es decir, no son simples cronologías, sino que, al darles forma y sentido al tiempo y al espacio, les dan forma y sentido a los eventos mismos y a las acciones humanas y divinas dentro de la historia. Además el cronotopo histórico también tiene gran importancia para nuestra praxis, pues le da sentido a nuestras acciones en el tiempo (2004, pp. 35-36).

En consecuencia, Zapata como cronotopo funge como articulador de un espacio (la región suriana) y un evento (la revolución) que marcó el devenir de la historia en Morelos y del resto del país. Asimismo, el cronotopo Zapata permite una constante reelaboración de la memoria y de una historia aún no acabada, ya que en la actualidad existe una continuidad en sus luchas, principios e ideales. Por tal motivo, hay quienes alimentan la idea de que Zapata no murió, lo cual, de alguna manera afianza la esperanza de su posible retorno. Mientras tanto, resurge en los recuerdos de los habitantes de Morelos, en sus anhelos de justicia y en el grito reiterado de frases como: ¡Zapata vive, la lucha sigue y sigue!, o bien, ¡Si Zapata viviera, con nosotros estuviera!

REFERENCIAS

- Arau, A. & Pliny Porter. (2004). *Zapata: el sueño del héroe*. México: Latin Arts LLC, Comala Films.
- Bastida, E. (2017). *Coronela zapatista María Esperanza Chavarría*. México: Museo del Chinelo, Libertad Bajo Palabra editores.
- Baudrillard, J. (2007). *El sistema de los objetos*. México: Siglo XXI editores.
- Camacho, Z. (24/05/2009). Militares, autores de la masacre de Rubén Jaramillo en 1962: testigos. *Contralínea 132*. Recuperado de: <https://contralinea.com.mx/ocho-columnas/militares-autores-de-la-masacre-de-ruben-jaramillo-en-1962-testigos/>
- Carmona, D. (2022). Jaramillo Méndez Rubén. *Memoria Política de México*. Recuperado de: <https://www.memoriapoliticademexico.org/Biografias/JMR00.html>
- Casasola, G. (1914). *Revolucionarios toman sus alimentos en restaurante Sanborns, retrato de grupo*. México: Fototeca Nacional, Instituto Nacional de Antropología e Historia. Recuperado de: <https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/fotografia%3A453178>
- Casasola, G. (1911). *Francisco I. Madero visita a Emiliano Zapata*. México: Fototeca Nacional, Instituto Nacional de Antropología e Historia. Recuperado de: <https://www.mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/fotografia:191757>

- Comisión Nacional de los Derechos Humanos. (20/08/2013). *El Tratado de Bucareli, entre México y Estados Unidos*. Recuperado de: <https://www.cndh.org.mx/noticia/el-tratado-de-bucareli-entre-mexico-y-estados-unidos#:~:text=El%2013%20de%20agosto%20de,el%20triunfante%20en%20la%20Revoluci%C3%B3n>.
- Crespo, C. (2018). Memorias dolorosas, memorias del dolor: reflexiones y debates mapuche sobre la restitución de restos humanos mapuche-tehuelche en la Patagonia argentina. *Estudios atacameños. Arqueología y antropología surandinas* (60), 257-263.
- Garduza, X. (2019). El derecho agrario, artículo 27 de la Constitución y sus reformas. *Perfiles de las Ciencias Sociales* (13), 263-300.
- Halbwach, M. (2004 [1968]). *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Hernández, B. & R. Rincón (coord.). (2020 [1992]). *Las Mujeres en la Revolución mexicana (1884-1920)*. México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México.
- El Plan de Ayala. (2019). México: Secretaría de Cultura, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, Fondo de Cultura Económica.
- Linares, F. (2020). La imagen que anticipa la ruptura: El encuentro de Emiliano Zapata y Francisco I. Madero en Cuautla. *Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, UNAM, 140.
- Mora, J. (1919). *Gente rodea el cadáver de Emiliano Zapata*. México: Fototeca Nacional, Instituto Nacional de Antropología e Historia. Recuperado de: https://mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/islandora/object/fotografia:81924
- Navarrete, F. (2004). ¿Dónde queda el pasado? Reflexiones sobre cronotopos históricos. En V. Guedea (coord.). *El historiador frente a la historia. El tiempo en Mesoamérica* (pp. 29-52). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Peláez, G. (25/12/2010). El asesinato de Rubén Jaramillo y su familia en 1962: el fin de un ciclo en la guerrilla rural. Recuperado de: <https://rebellion.org/el-asesinato-de-ruben-jaramillo-y-su-familia-en-1962-el-fin-de-un-ciclo-en-la-guerrilla-rural/>
- Pollak, M. (1989). Memoria, olvido, silencio. *Revista Estudios Históricos* (2.3), 3-15.
- Rivera, J. (1994). Movilización agraria en la transición política, 1928-1935. *Iztapalapa* (32), 47-64.
- Sánchez, S. (2018). *Tlayacapan*. México: Pancomido.
- Taboada, F. & S. Perring. (2001). *Los últimos zapatistas, héroes olvidados*. México: Universidad Autónoma del Estado de Morelos.